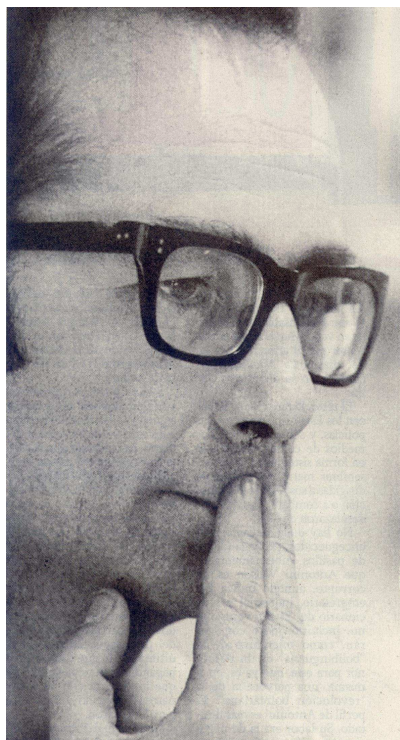


## INAUGURACIÓN DE LA CÁTEDRA RODOLFO WALSH EN CÓRDOBA

ROBERTO BASCHETTI



Estamos aquí, como sabemos, para inaugurar la CÁTEDRA RODOLFO WALSH en Córdoba. Y hablar de Rodolfo Walsh no resulta una tarea sencilla, llana, lineal.

Hay que pensar en su infancia como interno en el “Instituto Faghi”, en Moreno, provincia de Buenos Aires, en un colegio que pertenece a una congregación de curas irlandeses y que tiene un patio inmenso, tan inmenso que si sirven las exageraciones, sería parecido al patio que adorna El Zócalo en el distrito federal de México. Allí en ese patio, el desaliñado Walsh – siempre condenado a usar la ropa de sus hermanos mayores- ingresa sin saberlo, ferozmente en la política. Allí se hace cristiano pero también opositor a la Iglesia, a la Jerarquía, al Poder, al Abuso. Allí se reconoce solidario con los abusados y enemigo para siempre de los poderosos. Para certificar esto basta sólo con leer su serie de cuentos de irlandeses.

También hay que recordar sus primeros cuentos policiales, de los que luego aborrece, pese a merecer por los mismos un premio municipal. Pero la

gimnasia, la praxis, la construcción inteligente de los mismos, le servirá para siempre, para el futuro, como cuando será cronista policial en el diario “Noticias” allá por 1973. Con un valor agregado: va a aprender a pensar como policía, a ponerse en el lugar de ellos, cuando piensan en reprimir, o en ocultar crímenes o chanchullos, y eso le servirá para combatirlos más eficientemente, desde su puesto de oficial de inteligencia en una organización revolucionaria peronista. Como en el ajedrez, él, siempre estará una jugada adelante. No es por casualidad que será el primero en juntar información para denunciar a la Triple A del comisario Villar, en 1974.

Si proseguimos relatando sus aciertos, debemos mencionar quizá el aspecto más conocido de su obra: los 3 libros de denuncia (“Operación Masacre”; “Caso Satanowski”; “¿Quién mató a Rosendo?”) que le permitieron nada menos que crear un género literario: la novela de no ficción o novela periodística en 1957, ocho años antes que Truman Capote diera a conocer otro de los grandes títulos del género: “A sangre fría”. En sus tres obras antes mencionadas, denuncia asesinatos y arbitrariedades, conjuras y represores, víctimas e impunidades. Como dirá en uno de sus prólogos: “Los asesinos probados pero sueltos”. Y seguramente allí, en ese instante en que triunfa la impunidad de los poderosos, tomará nota, con esa lucidez que lo caracteriza, que su problema individual, esa falta de justicia que denuncia es la misma que sufre gran parte de la sociedad.

Una rápida enumeración de la violencia que en esos años sufre el pueblo, afirma esta hipótesis y nos remite a este listado:

1. Bombardeos por militares gorilas a una Plaza de Mayo atestada de personas que esperan inocentemente, el paso de un desfile militar, el 16 de junio de 1955. Nunca se conoce oficialmente el número de muertos, se calculan en varios centenares.
2. El triunfo por la fuerza de las armas de la auto denominada Revolución Libertadora el 16 de septiembre de 1955, que interrumpe el gobierno constitucional de Juan Domingo Perón que en las últimas elecciones había triunfado con el 62.49 % de los votos.
3. La adhesión de este gobierno –de Rojas y Aramburu- representante de la oligarquía y el imperialismo, al organismo que mejor defiende los intereses de los poderosos: el F.M.I. Allí comienza esa vil deuda externa que hoy asciende a 115.000 millones de dólares según el gobierno, a 130.000 millones de dólares según el Banco Mundial; en tanto que otros especialistas la elevan aún más: a 200.000 millones de dólares. Sea una

cifra u otra, lo concreto, lo real, es que nuestro país paga 25 millones de dólares diarios, solamente en concepto de intereses. No hay que ser un especialista en economía para darse cuenta que así, el futuro de nuestros hijos y de nuestros nietos está embargado de por vida.

4. Siempre en el gobierno de la R.L. se interviene a la mayor organización de trabajadores sindicalizados de A.L., la Confederación General del Trabajo, la C.G.T. que contaba con 4.980.000 trabajadores, que pasan a ser parias en su propio país, sin derechos ni beneficios sindicales de un día para el otro.
5. Tampoco debe olvidarse, una de las mayores barbaridades de ese gobierno: el decreto-ley 4161, del 5 de marzo de 1956, cuyo pomposo título es “Prohibir la difusión de una posición y doctrina política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino” y que no era otra cosa que prohibir al pueblo nombrar a Perón y Evita o cantar la marcha peronista. Esos eran los demócratas, la “civilización”, los cultos y educados que volvían para restaurar los valores perdidos; el pueblo, era para ellos, simplemente la chusma, la “barbarie”. Y entonces había que educarlos por decreto.
6. Pero como con los decretos no alcanzaba y la gente seguía fiel a sus principios y comenzaba a luchar por recuperar sus derechos conculcados, armaron una “Operación Masacre” por la cual asesinaron a civiles y militares peronistas, en junio de 1956. Motivo éste, que introduce a Walsh casi sin proponérselo en la política. Sus denuncias molestan y Rodolfo debe cambiar de nombre (Francisco Freire) y recluirse en una isla del Tigre. Comprueba que el Estado no solo no juzga a los asesinos que él denuncia, sino que comienza a perseguirlo a él.
7. Y estos militares “caballeros” (como gustaba llamarlos Borges) tampoco se olvidaron pese a decirse “occidentales y cristianos” de robar el cadáver de Eva Perón, porque su odio de clase les mostraba claramente quién era su enemiga, quien los seguía marcando inexorablemente, aún después de muerta.
8. Estos “libertadores” antes de irse consumaron otro atropello, envalentonados en la fuerza de sus armas. Anularon la constitución de 1949 (que contemplaba y enaltecía con fuerza de ley los derechos sociales del trabajador, de la ancianidad, de la familia, de la niñez y del peón de campo, además de proclamar claramente en su art. 38 que “La propiedad privada tiene una función social”) y re-impusieron la constitución anacrónica, liberal y unitaria de 1853. Amantes de las formas, llamaron a elecciones constituyentes y recibieron un cachetazo histórico: el voto en blanco, propiciado por el peronismo proscripto en repudio a esa farsa montada desde el gobierno, fue la primera fuerza electoral.

9. Entonces agobiados y cercados por ese pueblo que evidentemente no se rendía (Dato: en enero de 1958 pararon por conflictos sindicales 496.292 trabajadores), debieron llamar a elecciones para presidente y fue electo con los votos peronistas –ya que el peronismo seguía proscripto- el Dr. Arturo Frondizi, que una vez en el gobierno hizo exactamente todo al revés de lo que prometió en el llano. Y cuyas hipocresías no fueron ni ignoradas ni salteadas por la pluma de Walsh que de él dijo: **“Frondizi: la nariz, los ojos de mochuelo, las ojeras de chico pajero, la sonrisa torcida en la boca que se abre como un culo de pavo y suelta un huevo, una mentira (cuando dice): en el exterior no opino sobre los problemas argentinos”**. (“Ese hombre y otros problemas personales”. Rodolfo Walsh. Seix Barral. 1996).
10. La traición de Frondizi llega a punto tal, que nuevamente se agudizan las luchas obreras y el gobierno frondizista, se ve obligado a lanzar un PLAN CONINTES (Comoción Interna del Estado) para neutralizar y desarmar esa resistencia que sigue creciendo. Algunas cifras: entre el 1-5-58 y el 30-6-61, según datos del propio Servicio de Informaciones del Ejército, la resistencia popular originó 1.022 colocaciones de bombas, cargas explosivas y petardos/104 incendios de establecimientos fabriles, plantas industriales, vagones ferroviarios, etc./440 actos de sabotajes varios (obstrucción de vías férreas, pérdida intencional de combustible, ataques a miembros de seguridad). Puede hablarse evidentemente, de una reacción masiva y popular contra el régimen. Siempre en el marco del PLAN CONINTES, las cárceles comienzan a llenarse de militantes políticos y activistas sindicales.
11. Frondizi entre la espada y la pared se encuentra con las elecciones en la provincia de Bs.As. del 18-3-62. Se presenta el peronismo con la fórmula Framini-Anglada y triunfa. Se anulan las elecciones y los militares – verdadero poder detrás del trono- destituyen a Frondizi.
12. En su lugar ponen a un funcionario burocrático elegido por nadie (o mejor dicho por las tres armas) que es el escribano José María Guido. Durante su gobierno, se da en Argentina, el primer caso de un detenido-desaparecido, con el secuestro del activista sindical y dirigente de J.P. Felipe Vallese, el 23-8-62.
13. Siguiendo con la farsa democrática, en 1963 se llama nuevamente a elecciones y una vez más se proscriben al peronismo. Y asume la primera magistratura el Dr. Illia con el 23% de los votos emitidos.
14. Durante ese gobierno, el 2-12-64 se impide el retorno de Perón a la Argentina, en un operativo conjunto con los brasileños (gendarmes por entonces de imperialismo en el cono sur) y los EE.UU.

15. Y por último en 1966 los militares dan un nuevo golpe de Estado, haciendo alusión a la ineficacia del gobierno de Illia, cuando en verdad lo que procuraban era que no se llegase a las elecciones previstas para 1967, donde nuevamente iba a triunfar el peronismo, lo que los obligaría una vez más a anular las mismas con el consabido costo político y desgaste que ello ocasionaba.

En este compendio de violencia estatal y elitista, de falta de respeto por la voluntad popular, Rodolfo Walsh conjuntamente con toda una generación de argentinos, opta por enfrentar al régimen y tratar de sacarle por la fuerza lo que no es posible por la razón o las formas civilizadas y democráticas. No les dejaban otro camino. Recuerdo una bandera presente en muchos de los actos de la tendencia revolucionaria del peronismo por ese entonces: “La violencia en manos del pueblo no es violencia: es justicia”. Así lo entiende Rodolfo y comienza su militancia primero en el Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas; luego en Montoneros.

Todo este panorama que Walsh vive y sufre, está claro que no lo aísla en una torre de cristal, por el contrario siente que su suerte está atada a la suerte de ese pueblo del que se asume como parte. Esto, lo deja bien claro en uno de los prólogos de “Operación Masacre”, que siempre reelabora cada vez que sale una nueva edición del libro:

**“Escribí este libro para que actuara (...) No puedo, ni quiero, ni debo renunciar a un sentimiento básico, la indignación ante el atropello, la cobardía, el asesinato. Este caso está en pie... resuelto a impedir para siempre que un militarote prepotente juegue con la vida de la gente mansa. Sólo un débil mental puede no desear la paz. Pero la paz no es aceptable a cualquier precio”.**

A partir de entonces esa disyuntiva que lo angustiaba: o la militancia o la literatura, encuentra solución. Privilegia la militancia sin abandonar la literatura y socializa sus conocimientos.

**“... hasta que te das cuenta que tenés un arma: la máquina de escribir. Según como la manejes es un abanico o una pistola y podés utilizar la máquina de escribir para producir resultados tangibles, y no me refiero a los resultados espectaculares, como en el caso de ‘Rosendo’, porque es una cosa muy rara que nadie se la puede proponer como meta, ni yo me lo**

**propuse, pero con cada máquina de escribir y un papel podés mover a la gente en grado incalculable. No tengo la menor duda”. (“Ese hombre....”).**

Para finalizar deseo dejar entre ustedes una reflexión. Con la vuelta de la democracia en Argentina en 1983, comenzó toda una re-elaboración del arte en general y de la literatura en particular que sigue hasta nuestros días.



Con Walsh pasó algo curioso. Primero se trató de ignorarlo. Cuando eso no fue posible porque los que ya estábamos recopilando y estudiando su obra la dimos a conocer muchas veces a cuentagotas y como pudimos, (porque no se olviden que estaba de moda la teoría justificativa de los dos demonios, y para ellos Walsh era un demonio); entonces el paso siguiente fue ningunearlo, aislarlo, fragmentarlo: “Si es un buen escritor, pero lástima para donde agarró políticamente...” era una frase que podía escucharse a menudo.

Creo, sinceramente, que esa es una de las trampas que siempre nos pone en el camino el sistema, el “establishment” o como quiera llamárselo.

Walsh hay una solo, indivisible, único, que es la interrelación, la comunión, el engranaje aceitado de su literatura extraordinaria con su militancia ejemplar. Ese es el compromiso que él asumió en vida, y que se debe asumir y rescatar, no permitir que se pierda en el tiempo. Ignorar esto equivale a decir, como dijo Walsh, que:

**“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires.**

**Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”.**

Estamos aquí reunidos, para que eso nunca más suceda.